

LA JUBILACIÓN DE PEDRO ARANAZ

FERNANDO J. CABAÑAS ALAMAN

“Memorial de D. Pedro Aranaz, Maestro de Capilla de esta Santa Iglesia, en que expone hace veinte y nueve años la sirve con la puntualidad y desempeño que es notorio, sin aumento alguno de salario, habiendo podido optar ocho magisterios; que se le ha debilitado la cabeza en términos que no puede estudiar una hora, juntándosele la cortedad de vista y torpeza de oído; y habiendo merecido del Sr. Conde de Parcent le presentase, dos años hace, para un corto Beneficio de Ntra Sra del Pilar de Zaragoza. Y obligado en el día, por el dicho Sr. Conde, a residirlo o renunciarlo, suplica al cabildo le señale algún subsidio anual para que con él, y su corto Beneficio, acabar sus días en su patria, la ciudad de Zaragoza, y cumplir la residencia a que le obligan [...]”¹.

En estos términos queda reflejada, en los Libros de Actas Capitulares de la Catedral de Cuenca, la petición que Pedro Aranaz, Maestro de Capilla de dicha Catedral desde el 11 de septiembre de 1769², presenta al cabildo conquense a finales de 1797, 28 años después de su toma de posesión, solicitando que le sea concedido un subsidio anual con el cual poder vivir el resto de su vida en Zaragoza, una vez liberado del magisterio de capilla que en ese momento desempeñaba.

Una semana después de haber presentado su solicitud, el cabildo debatía sobre su petición de subsidio y sobre de donde, en caso de concedérselo, debería sacarse éste. Dos opciones, junto con una tercera que proponía no concederle subsidio alguno, fueron presentadas a votación y, tras la misma, el cabildo decidió por amplia mayoría (veinte votos de un total de treinta y uno), concederle una pensión de doscientos ducados que se harían efectivos con cargo al salario, estipulado en ese momento en seis mil reales, que gozaría aquel que desempeñase la plaza dejada vacante por Aranaz.

En ese mismo cabildo se declaró vacante el magisterio de capilla de la Catedral conquense y tras la lectura de los memoriales presentados por los candidatos a cubrir la plaza dejada por Aranaz (Santiago Pradas y Paulino Salazar, salmista el primero e infante de coro en el Colegio de San José el segundo), “[...] se acordó que Santiago Pradas entre, interinamente, a servir y cumplir todas las obligaciones de Maestro de Capilla, luego que se verifique la ausencia de dicho maestro (Aranaz), con el sobrante de salario que le estará asignado a D. Pedro Aranaz, deducida la pensión anual, quedando a

favor de la fábrica su sueldo de salmista, hasta que el cabildo resuelva poner edictos o proveer la plaza en propiedad como mejor le parezca [...]”³.

Así el cabildo acordaba cubrir interinamente la plaza de Maestro de Capilla en la persona de Santiago Pradas, con un sueldo que era el que resultaba al deducir, del salario asignado a dicha plaza, el subsidio concedido a Aranaz y que era de 200 ducados.

En el cabildo celebrado pocos días después se leía un memorial de Pedro Aranaz “[...] maestro que fue de Capilla [...]” en el que daba las gracias al cabildo por los favores recibidos, al tiempo que se despedía del mismo ante la inminencia de su partida hacia tierras aragonesas⁴.

Tras su partida el cabildo no tiene noticias suyas, al menos oficialmente, hasta casi un año y medio después en que recibe una Misa compuesta por dicho Maestro de Capilla jubilado. Dicha recepción queda reflejada en los Libros de Actas con las siguientes palabras:

“[...] El racionero Mazo hizo presente al cabildo le escribía D. Pedro Aranaz, Maestro de Capilla de esta Santa Iglesia, que en demostración de su gratitud a las finezas recibidas de su Ilmo Cabildo, enviaba una Misa para que se cantase los días solemnes y deseaba, si el Señor le daba salud, enviar(ía) otras obras de música, propias de la seriedad de la Iglesia y su Coro [...]”⁵.

Aranaz sentía por Cuenca una profunda atracción y cariño que demostró en reiteradas ocasiones cuando, siendo Maestro de Capilla todavía, rechazó ofertas sustanciosas de otros magisterios de capilla que le fueron ofrecidos. Este cariño a Cuenca, unido al continuo trabajo que le originaba su nuevo cargo en Zaragoza, al temor de que su renta quedase en la mitad ante la tan temida venta de los bienes eclesiásticos, y a la dureza del clima aragonés, le llevó a solicitar del cabildo conquesse que lo recibiera de nuevo a su servicio con el destino que fuese.

El los Libros de Actas Capitulares quedó reflejada la mencionada petición del modo siguiente:

“Memorial de D. Pedro Aranaz que remite, desde la ciudad de Zaragoza, haciendo presente al cabildo que habiendo merecido de su benignidad le señalase en el año 1797 un subsidio anual en premio de haber servido el Magisterio de Capilla de esta Santa Iglesia por espacio de 29 años para con él, y un Beneficio en que le habían presentado en la Metropolitana del Pilar de aquella ciudad, se retirase a acabar sus días con descanso. No lo ha logrado, y sí el vivir en un continuo afán y trabajo, por consistir sus rentas en dotaciones de muchísimos aniversarios, celebracion(es), presencia rigurosa, asistencia a coro y otras cosas, por lo que, y lo frío y húmedo del Templo, se hallan siempre excusados por enfermos la tercera parte, y algunos imposibilitados. Y estando el suplicante amenazado de igual desgracia y próximo temor de que la renta quede en la mitad, si se verifica la venta de bienes eclesiásticos, apela a la piedad del cabildo esperando le libre de una vida, que sobre ser tan trabajosa, acabaría con su salud. Por lo que suplica lo vuelva al

servicio de esta Santa Iglesia con el destino que sea de su agrado obligándose, mientras tenga fuerzas y salud, a componer, enseñar, asistir a la enseñanza del Colegio, y a todo lo que el Cabildo tuviese por conveniente mandarle [...]”⁶.

El cabildo, para decidir sobre tal petición, nombró una comisión al respecto que informó, el 7 de marzo del mismo año de 1800, y propuso el nombramiento de Pedro Aranaz como Maestro de Estilo o Melodía de los Infantes de Coro de la Catedral que residían en el Colegio de San José. Dicha comisión quedó encargada de elaborar las obligaciones de ese cargo creado exprofeso para él⁷.

A partir de aquí, cuando en las Actas se hace referencia a Aranaz, se hace utilizando indistintamente los cargos de Maestro de Estilo, Maestro de Melodía o Maestro de Capilla jubilado, siendo este último el que predomina.

El 24 de ese mismo mes de marzo el cabildo recibe, desde Zaragoza, una carta de Aranaz en la que manifiesta su aceptación del cargo y agradece la concesión del mismo. Por dicho cargo seguirá cobrando los 200 ducados que le habían sido asignados en el momento de su jubilación⁸.

Del Plan de Obligaciones que se impuso al flamante y nuevo Maestro de Estilo y Melodía, solo queda la referencia de que se presentó y de que fue aprobado en el cabildo celebrado el 6 de Junio de 1800. Dicho Plan, por el contrario, no quedó, lamentablemente, reflejado en el Libro de Actas⁹.

Una vez más, y como nueva muestra de agradecimiento al cabildo conquense por “[...] los continuos beneficios i gracias [...]” otorgados a Aranaz, éste entrega seis Misas compuestas en un plazo de año y medio “[...] para el servicio de esta dicha Santa Iglesia [...]”:

“[...] son muy breves y de una música tan simple y sencilla que nada se pierde de la letra, y las he hecho con ánimo de que sirvan en las segundas festividades de Ntra Sra y algún día calendo, para que siendo de la aprobación del Cabildo se digne admitirlas, con otras expresiones de gratitud y reconocimiento, a las extraordinarias gracias que le debe [...]”¹⁰.

A partir de su reincorporación a la Catedral, Aranaz será llamado siempre por el cabildo para decidir sobre la admisión, permanencia o expulsión de miembros de la Capilla de Música. Su opinión será considerada siempre como principal, incluso por encima de la del propio Maestro de Capilla. El primer caso para el que, formalmente, se le pide opinión es el del valenciano Joaquín Micol que solicita ser admitido como miembro de la Capilla de Música¹¹.

Una lectura detallada de los Libros de Actas que siguen al del año 1800 pone de manifiesto que el nombramiento de Pedro Aranaz como Maestro de Estilo o Melodía, no fue más que una mera artimaña legal para poder readmitirlo con plenos derechos en la Catedral. Aranaz no se limita a la actividad docente que le confiere el cargo que posee, al contrario, no hay actividad musical, por pequeña e insignificante que esta sea, en la que Aranaz no se encuentre presente, o para la que no sea reclamado por el cabildo.

Claramente llegamos a la conclusión de que durante esta su segunda y última etapa en la Catedral conquense, toda la vida musical de la misma está en sus manos de nuevo.

Quizá esta situación fue la que movió en 1805 a Santiago Pradas, Maestro de Capilla interino desde 1797, a solicitar del cabildo el nombramiento en propiedad de esa plaza que interinamente llevaba sirviendo desde hacía 8 años. El cabildo le nombró, tal y como pidió, Maestro de Capilla en propiedad pero sin variarle el sueldo que disfrutaba como interino, y con la condición de que no cobraría todo el sueldo hasta que “[...] por cualquier motivo ... faltase D. Pedro Aranaz [...]”¹².

En septiembre de 1806 Pedro Aranaz solicita del cabildo una licencia “[...] para pasar a Salamanca a acabar de establecer el estudio de Música que por su dirección se instituyó en el nuevo Colegio de Niños de Coro de aquella Santa Iglesia por el método de San José de ésta, por faltar que perfeccionar algunas ramas de la facultad para la enseñanza de los niños [...]”¹³.

Para este fin, corto a primera vista ya que sólo faltaba “[...] perfeccionar algunas ramas [...]”, el cabildo no tuvo inconveniente en concederle dos meses. A fin de cuentas dicha institución estaba colaborando en extender las orientaciones pedagógicas que ya habían dado su fruto en el Colegio de San José de Cuenca, y que ahora, de la mano de Francisco Olivares, Rector del Colegio de Salamanca y antiguo alumno del de Cuenca, se “exportaban” a aquella ciudad.

A los dos meses inicialmente concedidos siguieron otros dos¹⁴ y otros cinco mas¹⁵.

El trabajo inicial de poner en marcha el colegio de Niños de Coro de la Catedral de Salamanca se vio ampliado, y los encargados del proyecto, los mencionados Olivares y Aranaz, decidieron plasmar las orientaciones que les habían guiado, en un tratado que el primero llama “*Método del arte de composición*”¹⁶.

Dicha obra estaba concluida a mediados del mes de abril de 1807 y el agradecimiento del cabildo salmantino a la generosidad mostrada por el de la Catedral conquense, queda plasmado en una carta que el canónigo magistral de Salamanca envía a Cuenca y que es leída en cabildo¹⁷.

Tras su regreso a Cuenca, Aranaz se reincorpora de lleno al ambiente musical de la Catedral. Así vemos que en los Libros de Visitas realizadas al Colegio de San José figura, como Maestro de Capilla jubilado, desde 1804 hasta 1809.

No obstante la vida de Aranaz, tras su regreso a Cuenca, se verá llena de penurias, enfermedades e incluso asaltos sufridos por parte de las tropas francesas que ocupan la ciudad. El propio Aranaz, llevado por su lamentable situación económica, presenta un memorial al cabildo en el que, tras expresar su situación, suplica se le conceda parte en Capilla tras habersele negado ésta por los propios músicos.

“[...] Memorial de D. Pedro Aranaz, Maestro de Capilla de esta Santa Iglesia, exponiendo que a causa de haber sufrido una larga y peligrosa enfermedad en que ha tenido crecidos gastos, no haber cobrado

nada hace dos años de una Capellanía que posee en Zaragoza, y haber quedado en los dos saqueos su casa destruida y empobrecida, se halla empeñado y lleno de precisas necesidades. Y suplica se digne el cabildo concederle los emolumentos y utilidades que logran todos los demás músicos dentro y fuera de la Catedral, supuesto se halla en actual ejercicio de componer, dar lección a los niños del Colegio de San José, y asistir al Coro cuando se necesita regir la Capilla [...]”¹⁸.

Como era de esperar, el cabildo concedió a Aranaz la parte en Capilla que éste había solicitado¹⁹.

Por su parte Santiago Pradas, que llevaba desempeñando conjuntamente, durante tres años, los puestos de Maestro de Capilla y de organista suplente, siendo este último el puesto que desde siempre había anhelado conseguir en propiedad, decide renunciar al magisterio de capilla y solicitar, a mediados de 1814, la plaza de Organista 1.º en propiedad²⁰. El cabildo accede a su petición y así mismo acuerda, una vez más, que aquel que cubra la plaza vacante de Maestro de Capilla, lo haga interinamente como “[...] sustituto temporal y amovible para que bajo de la dirección del Maestro Aranaz supla todas las obligaciones del magisterio, no excediendo la gratificación que se le señale más que de 200 ducados [...]”²¹.

La plaza será cubierta por Manuel Sáiz, músico al servicio de la Catedral conqunense desde dieciocho años atrás. A su favor contará principalmente el informe que elabora Aranaz en el cual, al tiempo que ensalza las cualidades musicales del candidato, aconseja al cabildo que “[...] tome providencias enérgicas, sujetándolos (a los músicos) a la subordinación del Maestro (Manuel Sáiz), para poder así desempeñar del mejor modo posible las funciones que ocurran [...]”. Está claro que Aranaz no estaba de acuerdo con la forma de actuar, libre y desligada cada vez más de la autoridad del Maestro de Capilla, de los músicos de la Catedral. A Manuel Sáiz se le asigna, como Maestro de Capilla interino, un sueldo de “[...] 200 ducados anuales en los términos que está acordado [...] y por gastos de escritorio para la composición de las obras a que está obligado, se señalan 50 ducados también anuales [...]”²².

El 7 de Octubre de 1814 el cabildo concede licencia a Pedro Aranaz para que marche a Murcia a juzgar las oposiciones al magisterio de capilla de aquella ciudad²³.

La situación económica de Aranaz va de mal en peor. Es, ni más ni menos, el fiel reflejo de la que al mismo tiempo sufre la Catedral conqunense. Así queda reflejada en el memorial que presenta al cabildo solicitando que se le paguen las mesadas que se le deben:

“[...] se halla en suma miseria, pobreza, y necesidad. Pues que sobre ser el ministro más atrasado en el cobro de sus salarios, ha tenido y tiene que sufrir gastos extraordinarios por haberse visto en la precisión de amparar a un hermano octogenario que se hallaba cirujano enfermero en la Cartuja de las Fuentes en el reino de Aragón, donde fue despojado de todos sus bienes por los franceses, y desacomodado por la dispersión de los monjes, haciendo casi dos años lo mantiene siempre enfermo

hallándose al presente baldado del reuma, y con amagos de pleuresía, para lo que ha tenido que contraer deudas y empeños que no tiene con que satisfacerlos, ni para mantenerse. Por lo que suplica que, de los seis meses de su salario que se le deben, se le conceda algún auxilio para su socorro y el de tan urgentes necesidades [...]

El cabildo acuerda socorrerle tal y como lo pide y que a su hermano se le den del Arca de la Limosna 2 ó 3 reales diarios ²⁴.

La última referencia que encontramos sobre Aranaz en los Libros de Actas data de 1819 y en ella queda constancia de su lamentable situación física. Una vez más, y en esta ocasión la última, Aranaz da claras muestras de ese gran afecto que, durante la mayor parte de su vida, tuvo a la Catedral de Cuenca. El mencionado acuerdo nos da constancia de “[...] que sin embargo de hallarse sordo y casi ciego ha podido, con ayuda de un discípulo suyo, componer un juego de vísperas de seis salmos cuya música, sobre ser de muy corta duración, es tan sencilla, tan blanda y tan sensible que no se pierde nada de la letra; que cada salmo consta de cinco voces, una de primer coro y cuatro de segundo, con algunos pasillos de órgano obligado que la hacen más agradable; y que también ha compuesto una secuencia de difuntos a cuatro y ocho voces con violines, viola, flautas, trompas y bajo, que ni es tan larga como la famosa del Españolito, ni tan corta como las dos que hay con instrumentos. Por lo que agradecido a los muchos favores que en tantos años de servicio ha merecido a la bondad del cabildo, suplica se le admitan dichas siete obras para servicio de la Iglesia [...]” ²⁵.

Poco después, a finales de septiembre de 1820, fallecía a los 80 años de edad ²⁶. Pero de su muerte no queda constancia clara en el archivo de la Catedral de Cuenca ya que el Libro de Actas Capitulares, correspondiente a ese año, se encuentra en paradero desconocido ²⁷.

La última referencia documental la encontramos en los Libros de Fábrica, y en ellos encontramos la siguiente constancia de pago efectuado:

“*Maestro de Capilla*: It. se abonan 5.308 reales y 15 maravedíes que pagó a D. Pedro Aranaz, Maestro de Capilla que fue, por lo que se le estaba debiendo de su salario de 400 ducados, hasta (el) 25 de Septiembre de 1820 en que murió. Según diez tablas y tres recibos que presenta: 5.308 rs 15 mvs” ²⁸.

NOTAS AL MARGEN

- ¹ Actas Capitulares de la Catedral de Cuenca (ACCU) del 16 de Octubre de 1797.
Con posterioridad a la realización de esta comunicación se ha procedido, según tengo entendido, a la numeración de los folios de los Libros de Actas Capitulares de la Catedral de Cuenca que todavía no lo estaban.
- ² NAVARRO GONZALO, Restituto: *Los Maestros de Capilla de la Catedral de Cuenca desde el siglo XVI hasta hoy*. Instituto de Música Religiosa. Cuenca 1974 pág. 21.
- ³ ACCU de 23 de Octubre de 1797.
En MARTINEZ MILLAN, Miguel: “*Historia musical de la Catedral de Cuenca*”. Diputación Provincial de Cuenca. 1988 (pág. 406) el autor afirma que la cantidad

asignada a Aranaz, como subsidio, fue de 400 ducados. Esta cantidad es errónea ya que la documentación consultada confirma que fueron 200 ducados.

Parece ser que el citado Paulino Salazar fue, años más tarde, Maestro de Capilla de la Catedral de Santander.

⁴ ACCU de 27 de Octubre de 1797.

En MARTINEZ MILLAN, Miguel: *"Historia ..."*. (págs. 169 y 270), el autor dice que Aranaz, tras su jubilación, siguió activo todavía unos años, como profesor del Colegio de San José. Esto no es del todo correcto ya que tal y como a continuación se verá, Aranaz abandonó la ciudad de Cuenca, con destino a Zaragoza, por espacio de tres años aproximadamente.

⁵ ACCU de 21 de Enero de 1799, fol. 11.

⁶ ACCU de 31 de Enero de 1800.

⁷ ACCU de 7 de Marzo de 1800.

⁸ ACCU de 24 de Marzo de 1800.

⁹ ACCU de 6 de Junio de 1800.

¹⁰ ACCU de 9 de Junio de 1800.

¹¹ ACCU de 19 y de 23 de Enero de 1801.

¹² ACCU de 18 de Septiembre de 1805.

En MARTINEZ MILLAN, Miguel: *"Historia ..."*. (pág. 277) el autor afirma que Pradas desempeñó el magisterio de capilla de la Catedral de Cuenca, con carácter interino. Esto es erróneo. A partir de la documentación aquí dada, queda definitivamente probado que Santiago Pradas desempeñó dicho cargo, interinamente, desde 1797 Hasta 1805, y en propiedad a partir de entonces.

¹³ ACCU de 2 de Septiembre de 1806, fol. 63.

¹⁴ ACCU de 7 de Noviembre de 1806, fols. 87 y 87 v.º.

¹⁵ ACCU de 12 de Diciembre de 1806, fols. 97 y 97 v.º.

¹⁶ Este tratado recibe, en diferentes publicaciones, nombres distintos tales como:

— *"Curso completo de composición"* (en PENA, Joaquín y ANGLES, Higinio: *"Diccionario de la Música Labor"*. Edit. Labor. Barcelona 1954. Tomo I pág. 93).

— *"Tratado de Contrapunto y Composición"* (en ALBERT TORRELLAS, A.: *Diccionario enciclopédico de la Música"*. Central Catalana de Publicaciones. Barcelona. Tomo II pág. 77).

— *"Tratado completo de composición fundamental, para la instrucción de los niños que se dedican al estudio de la música, y principalmente en las catedrales de España"* (en LOPEZ CALO, José: *"La música en la Catedral de Zamora"*. Diputación Provincial de Zamora. 1985. Tomo I pág. 266).

¹⁷ ACCU de 4 de Mayo de 1807.

¹⁸ ACCU de 10 de Julio de 1809.

¹⁹ ACCU de 21 de Julio de 1809.

²⁰ ACCU de 17 de Junio de 1814.

²¹ ACCU de 1 de Agosto de 1814.

²² ACCU de 16 de Agosto de 1814.

²³ ACCU de 7 y 10 de Octubre de 1814.

²⁴ ACCU de 19 de Junio de 1815.

En MARTINEZ MILLAN, Miguel: *"História ..."*. (pág. 170), el autor afirma que, durante la Guerra de la Independencia, la casa de Aranaz sufrió once saqueos.

Su hermano Clemente falleció el 30 de Julio de 1815 y su partida de defunción fue publicada en NAVARRO GONZALO, Restituto: *"Polifonía de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Cuenca. Pedro Aranaz"*. Instituto de Música Religiosa. Excmá. Diputación Provincial de Cuenca. 1974 pág. XVII.

²⁵ ACCU de 28 de Mayo de 1819.

²⁶ En MARTINEZ MILLAN, Miguel: *"Historia..."* pág. 207, Jesús María Muneta, en una crítica, presenta el Acta de Bautismo de Aranaz, fechando dicho acto el 2 de Mayo de 1740 en la ciudad aragonesa de Tudela.

²⁷ En cuanto a la fecha en la que murió Aranaz hay cierta confusión. Según Los Libros de Fábrica de la Catedral de Cuenca (ver nota 28 de esta comunicación), Aranaz falleció el 25 de Septiembre de 1820.

En NAVARRO GONZALO, Restituto: “*Polifonia...*” pág. XX, el autor presenta el Acta de defunción y en ella consta que fue el 24 de Septiembre de 1820.

Pero el colmo de la confusión lo encontramos en MARTINEZ MILLAN, Miguel: “*Historia...*” cuando por una parte dice que Aranaz muere el 25 de Septiembre de 1820 (pág. 174) y por otra, al reproducir el Acta de defunción (pág. 409) publicada anteriormente por Restituto Navarro, indica que esta se produjo el 24 de Septiembre de 1820. Y lo grave es que no da ninguna explicación a la confusión que él mismo, con la documentación que presenta, origina. La conclusión final es que, según los Libros de Fabrica falleció el 25 de Septiembre, pero el Acta de defunción la data en el día 24. Tras lo visto, yo me inclino a pensar que ésta pudo producirse el día 24 de Septiembre de 1820.

- ²⁸ “*Libro de las cuentas de la fábrica de esta Santa Iglesia de Cuenca, que empieza desde frutos de 1798 hasta 1827*”. Cuentas de frutos de 1819 y 1820 y maravedíes de 1820 y 1821, fol 290.

Este documento puede originar confusión en relación a la cantidad que se asignó a Aranaz como subsidio en el momento de su jubilación (ver nota n.º 3). Aquí aparece la cantidad de 400 ducados, pero hay que tener en cuenta que ésta era la asignada, en total, para los años 1820 y 1821, lo que nos da una anualidad de 200 ducados.

Miguel Martinez en su “*Historia...*” (pág. 406) no debió tener esto en cuenta a la hora de concretar el subsidio anual que se le asignó (ver nota n.º 3).